

Nuevas perspectivas metodológicas en dialectología griega

Cuando Heinrich Ludwig Ahrens¹ en 1839 inauguró el estudio moderno de los dialectos griegos, se encontró con la desagradable sorpresa de tener que conectar sus investigaciones con antiguos tratados, —medievales los menos arcaicos—, compuestos por los propios griegos y exhibidores de una doctrina pasmosamente común a todos ellos. Coincidían absolutamente en la división del griego en cuatro dialectos, dórico, eólico, jónico y ático, de una manera general. Pero, admitido sin reservas el particular parentesco del jónico y el ático, los dialectos griegos quedaban reducidos a tres grupos principales, dórico, eólico y jónico-ático. Esta es la clasificación aceptada no sólo por Ahrens, sino, más tarde, también por Meister, Hoffmann y Thumb. Bien es verdad que Thumb y Kieckers hicieron una definición geográfica de los dialectos, aplicándoles nueva terminología (griego occidental, griego central y griego oriental), pero, en el fondo, bajo los nuevos nombres se ocultaban las tres viejas especies lingüísticas².

El arcadio, que había quedado un poco mal parado en el trabajo de Ahrens, quien lo consideraba dialecto dorio, porque no contaba con ninguna inscripción importante redactada en este dialecto, ocasionó dos modificaciones clasificatorias importantes: la primera consistió en la división que hizo Hoffmann del nuevo sustituto del eólico, el aqueo, en aqueo del Norte y aqueo del Sur. Incluía el pri-

1 H. L. Ahrens, *De Graecae linguae dialectis*, I *De dialectis aeolicis et pseudoaeolicis* (Gotinga 1839) II *De dialecto dorica* (Gotinga 1843).

2 Cf. A. López Eire, 'Panorama actual de la dialectología griega', *ECIás* 54 (1968) 287-305.